
*Carlos San Juan Mesonada**

Mercados internacionales y agriculturas nacionales

La interdependencia económica entre las naciones, auspiciada con tanto entusiasmo durante los años de crecimiento de las economías industrializadas, ha continuado siendo un fenómeno importante durante la crisis, a pesar del entrelazado tránsito de aquellos predicadores del paraíso del mercado internacional hacia posturas discretamente proteccionistas. Discreción ésta que se combina, con gran éxito, con una elegante capa librecambista, de la más recia inspiración neo-neoclásica, muy apropiada para las veladas de los foros internacionales.

Esta combinación permite avanzar jacarandosamente en el diseño de políticas comerciales obtenidas por una estudiada combinación de vaporosas soflamas liberales y finos entramados en la fijación de aranceles, a los que se les pueden superponer reglamentaciones técnico-sanitarias muy eficaces para prevenir precozmente los excesos exportadores.

En tecnologías avanzadas, bienes de equipo, financiación y nuevos servicios se llevan los diseños clásicos. Sin embargo, en reuniones trilaterales, el caer de los gabanes va descubriendo diseños coloristas y variados, remotamente inspirados en los diseños de los años treinta, pero realizados sobre nuevos materiales más flexibles y versátiles.

Especialmente atractivas por su concepción imaginati-

* Universidad Complutense de Madrid.

— Agricultura y Sociedad nn. 38-39 (Enero-Junio 1986).

va y llena de frescura son las colecciones de buenos deseos urbi et orbe exhibidos en diseños agrarios. Las múltiples perspectivas del discurso del desarrollo agrario, sin olvidar las corteses referencias al ecosistema, se combinan con gran libertad con modelos matemáticos del más variado origen y finalidad. De la variedad de aproximaciones metodológicamente posibles surge una pluralidad de prescripciones normativas. Al aplicar éstas a realidades diversas originan una explosión de casos de estudio que resulta necesario tratar de ir encajando para componer el rompecabezas del llamado mercado mundial.

La crisis económica mundial ha significado la mutación de estas piezas en una especie de cristales de calidoscopio. En cada giro recomponen nuevas figuras. Una descripción metafórica, asida más a la belleza de los morfemas que a la frialdad de los guarismos resulta tremendamente atractiva. Pero la inalcanzable precisión matemática de los modelos econométricos no deja por ello de ser tentadora.

No sería extraño con este panorama que el pragmatismo nos llevara, en ese afán de combinar las crudas realidades con los bellos deseos, a intentar una aproximación, ecléptica por supuesto, de los mercados mundiales donde tienen lugar tanto las aproximaciones más generales como los intentos de concretar los efectos del nuevo marco internacional sobre los países o las empresas agrarias.

Entre las oscuras realidades desagradablemente reiteradas al contemplar el panorama internacional de la alimentación encontramos una vez más el hambre. Esta vieja conocida de la humanidad se resiste a abandonar la escena a pesar de que los excedentes se han convertido ya en problema de primera fila para algunos países industrializados. La agricultura de exportación amenaza además con convertirse en un peligro para la seguridad en la alimentación de los más pobres de las naciones en desarrollo. En algunos países este peligro ya es una realidad contemporánea.

Los éxitos para alcanzar ciertos niveles de crecimiento industrial no parecen estar reñidos con fracasos estrepito-

tos en el desarrollo agrario. Estas situaciones no sólo tienen su origen en las dificultades persistentes para adaptar las técnicas agronómicas a determinadas condiciones naturales sino también en la inclinación de los diseñadores a imitar las políticas seguidas en el pasado por los países industrializados.

Una revisión de la paradoja a que lleva este efecto imitación la encontramos en la exposición de M. Olson: Los países en desarrollo practican políticas de fomento de la industria, para lo cual tratan de mantener precios agrarios artificialmente bajos, incluso inferiores a los del mercado mundial, mientras los países industrializados subsidian los precios agrarios y refuerzan las barreras proteccionistas.

En las situaciones de gran incertidumbre existe siempre una respuesta de los gobernantes consistente en compensar la ausencia de capacidad imaginativa y la falta de valor para asumir decisiones con la imitación de patrones importados. Los buenos resultados obtenidos en otros países adoptan así el papel de seguro de error. Si no se alcanzan los resultados no será por la política elegida: los resultados a la vista están en otros países.

La inestabilidad se ha convertido durante la crisis en un rasgo básico. Las fluctuaciones de los precios de las materias primas en los mercados mundiales que antes se calificaban de amplias han pasado a tildarse de violentas. Pero, si los precios relativos se han mostrado volátiles en general, donde este fenómeno ha tenido probablemente un carácter más acusadamente transmisor de las fluctuaciones ha sido en los mercados financieros.

El grado de integración en la economía de la agricultura ha sido creciente en la mayoría de los países y por tanto también se ha incrementado su sensibilidad a la crisis generales. Como era de esperar, los países exportadores de materias primas de origen agrario han sido los más afectados y hasta los más autárquicos se han visto conmovidos.

El sistema financiero internacional ha tenido un papel estelar como mecanismo transmisor. G.E. Schuh expone cómo en el mundo de hoy las políticas monetaria y fiscal,

junto con las tasas de ahorro de los países, se han convertido en el principal factor explicativo de la configuración del comercio internacional; mientras los costes comparativos han pasado a ser solo un factor más entre otros muchos.

Las instituciones monetarias internacionales están generando inestabilidad en el mercado mundial por tres razones:

Primera, la incapacidad del FMI para actuar como autoridad monetaria internacional debido a su falta de recursos.

Segunda, la falta de coordinación de las políticas monetarias entre los países con mayores reservas que les impide cumplir eficazmente un papel estabilizador en el sistema monetario internacional.

Y la tercera razón es la actuación de la Reserva Federal de Estados Unidos a partir de consideraciones domésticas, renunciando a cumplir seriamente su auténtico papel de banco central mundial.

En consecuencia resulta imprescindible plantear la reforma de las instituciones monetarias internacionales para evitar los violentos impactos que están provocando en unas economías nacionales, actualmente muy interdependientes. Pero a nadie se le escapa que un planteamiento de este género exige un nuevo orden económico internacional y, aunque la alternativa sea la Torre de Babel, como acertadamente señala G.E. Schuh, no se aprecian resultados palpables en la tarea de encontrar un lenguaje común para negociar ese nuevo marco de relaciones internacionales.

En cualquier caso los agricultores tendrán que enfrentarse, todavía durante algún tiempo, a decisiones financieras y tecnológicas en un marco inestable. Por tanto no son ociosos los trabajos encaminados a tratar de determinar los mecanismos de decisión más adecuados y los efectos de las distintas políticas financieras posibles.

En esta línea están los estudios de Adans y González-Vega por una parte, y el de Boehlje y Lowenberg-De Boer

por otra. En el primero se plantea la influencia de los bajos tipos de interés de los créditos sobre la capitalización de las explotaciones. En sus conclusiones señalan la debilidad de los argumentos clásicos sobre el papel de los tipos de interés en las decisiones de inversión y apuntan como los efectos de los créditos baratos son más significativos por su influencia en la distribución de la renta, los costes financieros y la viabilidad de los sistemas de financiación.

El segundo de estos trabajos plantea el comportamiento de la empresa agraria desde la perspectiva de las decisiones de producción, financiación, inversión y desinversión con referencia explícita a los flujos de caja, liquidez, ganancias y pérdidas de capital, tasa de retorno y aspectos fiscales. Para ello se desarrolla un modelo de decisión de la empresa agraria frente a los condicionamientos del entorno exterior.

Este enfoque permite plantear la combinación óptima de la empresa en el uso de insumos, combinación de producciones, inversión y desinversión, estrategia financiera y tamaño. Entre las conclusiones cabe destacar las referentes a las implicaciones sobre la empresa agraria de determinadas políticas como, por ejemplo, sostenimiento de precios, política crediticia y política fiscal.

La adaptación de la empresa a las nuevas condiciones del entorno económico es también el tema del trabajo de Dufour, Gherzi y Saint-Louis, pero en este caso se trata de otro tipo de empresas muy diferentes: las multinacionales de la agroalimentación. En su exposición destacan la capacidad de estas empresas para adaptarse a las condiciones cambiantes, explican las nuevas estrategias detectadas y advierten sobre las consecuencias que estas pueden tener para los países de industrialización reciente.

Nuevamente aparece el peligro de aumentar la inseguridad en la capacidad de los países de industrialización reciente para satisfacer las necesidades de alimentación de sus habitantes o, más exactamente, el riesgo que implican las empresas multinacionales para satisfacer las demandas de alimentación de los grupos insolventes de población.

El problema de la autosuficiencia agraria es también abordado desde la perspectiva de sus relaciones con el proceso de industrialización y la satisfacción de las necesidades básicas en el modelo de H. Khan y J.A. Zerby. Este trabajo permite clasificar 126 países y observar cómo el progreso agrario está más directamente relacionado con la satisfacción de las necesidades básicas en los países desarrollados que en los de reciente industrialización.

Por su parte J.P. Berlan presenta una aproximación histórica a las transformaciones estructurales del comercio mundial de productos agrarios en el siglo XX, centrandó la atención en el proceso por el cual de Estados Unidos llega a ocupar un papel central en la venta de cereales y alimentos para el ganado.

Para cerrar esta panorámica sobre los mercados mundiales y las agriculturas nacionales hemos incluido dos estudios de prospectiva realizados con el Basic Lincage System del Programa de alimentación y agricultura del Instituto Internacional para el Análisis de Sistemas Aplicados. Estos trabajos basados en las técnicas de escenarios alternativos presentan varias hipótesis sobre la situación de la alimentación a nivel mundial y sus distintas implicaciones en el horizonte finisecular.

El estudio de G. Fischer y otros aborda el problema de la erradicación del hambre en el mundo. Las distintas hipótesis consideradas ponen de manifiesto la dificultad de instrumentar medidas eficaces por la tendencia del sistema mundial a redistribuir la riqueza en favor de los grupos más poderosos tanto entre países como en el interior de estos. Esto les lleva a propugnar una política activa de redistribución como única solución para reducir el hambre de forma efectiva, sustancial y en un tiempo razonablemente corto.

Por último en el trabajo de K. Frohber y otros se plantean dos escenarios alternativos. En el primero se miden los efectos de un comportamiento futuro del sistema de alimentación mundial que continúe las tendencias observadas en el pasado. En el segundo se asume que se triplica

la ayuda a los países en desarrollo procedente de los países con excedentes comerciales.

Los resultados de estas dos simulaciones no dejan margen al optimismo pues la conclusión es que en los próximos quince años seguirá aumentando la interdependencia pero las principales fuerzas motrices del sistema mundial de alimentación permanecerán, en gran medida, inalteradas.

En conjunto puede apreciarse cómo la literatura sobre los mercados mundiales se tiñe con los tintes más oscuros al hablar de las perspectivas futuras. Los tiempos del optimismo desarrollista han quedado atrás y sin duda queda una amarga estela de esperanzas incumplidas.

